

Tendencias de la ciencia económica: balance y perspectivas

Introducción. I. Doctrinas y teoría. II. Formalización y carácter científico de la economía. III. Teoría general y teorías especializadas. IV. Perspectivas. Conclusión.

Introducción

Las características más relevantes de la ciencia económica actual son las siguientes:

Las oposiciones doctrinales se han revelado más fuertes y resistentes que lo que podía preverse a principios de los años ochenta. La doctrina keynesiana y la economía clásica no han desaparecido como se había previsto. Todo lo contrario. Por su parte, el marxismo se ha renovado y sigue renovándose. ¿Cuál es el alcance y el futuro de estas oposiciones doctrinales?

Cualquiera que sea el enfoque considerado, en las últimas décadas se han realizado avances decisivos en la precisión analítica, gracias a la utilización de técnicas cuantitativas cada vez más perfeccionadas (economía aplicada) y de una formalización matemática cada vez más acentuada en teoría económica. La consecuencia es que se ha confirmado y reforzado la singular posición de la ciencia económica en el conjunto de

las ciencias sociales, entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas (humanidades). ¿Cuál será la evolución futura de la formalización en economía?. ¿Qué se puede prever acerca de su carácter científico?

En los últimos 20 años hemos asistido a una verdadera explosión de investigaciones especializadas en los campos más diferentes, no sólo económico propiamente dicho, como por ejemplo, la finanza, el crédito, el seguro, el trabajo, la economía industrial, sino también en campos hasta ahora reservados a otras ciencias sociales como la sociología, el derecho, la ciencia y filosofía política. También se pueden mencionar contribuciones en la teoría de las organizaciones industriales, de la relación de trabajo, la economía institucional, la economía de los contratos (mercantiles y no mercantiles) y la economía de la justicia. Al mismo tiempo el problema básico, con el que la ciencia económica se constituyó como disciplina autónoma en relación con la moral y la política, no ha todavía recibido una respuesta satisfactoria.

En estas condiciones, ¿qué podemos pensar acerca del futuro de las investigaciones en teoría económica?. En síntesis tenemos:

- Un debate doctrinal importante pero entre doctrinas que, o bien tienen un sustento teórico adecuado, o bien se apoyan en un mismo esquema teórico básico.
- Un discurso formalizado pero cuyo carácter científico no es tan evidente.
- Un desarrollo notable de investigaciones pero, en su gran mayoría de carácter parcial que, como tales, no ayudan mucho a la comprensión del funcionamiento de la economía en su conjunto.

I. Doctrinas y teoría

La visión del mundo desempeña un papel importante tanto en el desarrollo de las ciencias sociales como en los debates de política

económica. En general se considera que las oposiciones doctrinales son visiones del mundo diferentes articuladas con o apoyadas en teorías propias. En este sentido se habla del pensamiento clásico, neoclásico, marxista y keynesiano. De la observación que muestra la permanencia de las oposiciones doctrinales se infiere frecuentemente la existencia de una pluralidad de teorías económicas o sistemas lógicos distintos que sustentan las diferentes doctrinas.

Un examen más cuidadoso de la evolución reciente no confirma esta percepción. Se pueden distinguir dos categorías:

- Por un lado, enfoques que, como las llamadas escuelas heterodoxas, carecen de sustento teórico adecuado.
- Por el otro, oposiciones entre doctrinas apoyadas en resultados analíticos precisos, obtenidos en el marco de una misma teoría.

A. La crítica de la teoría dominante es el punto de partida natural de toda heterodoxia. Hasta la fecha, las tendencias heterodoxas recientes (evolucionista, regulacionista o la economía de las convenciones) no han ido más allá de una crítica del realismo de la teoría neoclásica dominante. Se habla de que los comportamientos humanos son rutinarios, que la racionalidad es acotada, que los modelos económicos son demasiado abstractos, que es necesario introducir el papel de las instituciones y las convenciones, que hay que referirse a economías históricamente fechadas, etc. Ahora bien, la introducción de estos elementos o algunos de ellos, hasta la fecha no ha desembocado en un esquema básico de inteligibilidad de la economía de mercado alternativo a la teoría dominante. Además, no se han ni siquiera aclarado puntos tan fundamentales como por ejemplo la teoría del valor-trabajo, es decir la base lógica del marxismo, cuya influencia es determinante en el enfoque de la escuela francesa de la regulación. El resultado es, en el mejor de los casos, una historia económica razonada que, pese a su interés intrínseco, no es una alternativa teórica; en el peor de los casos, proposiciones casi tautológicas del tipo siguiente: si la realidad es lo que

es, esto se debe a que en el conjunto de las soluciones (equilibrios) posibles, los agentes se han puesto de acuerdo de manera convencional en el que existe.

B. Por otro lado, se tienen hoy en día modelos teóricos precisos que exhiben resultados clásicos, keynesianos o marxistas. El punto central es que la gran mayoría de estos modelos no son la expresión formal, o matemática, de teorías diferentes, sino variantes de un mismo modelo básico, el modelo neoclásico dominante. Modificando una u otra de sus hipótesis, este mismo modelo permite obtener el tipo de resultado deseado, clásico, keynesiano o marxista.

Un ejemplo significativo son los equilibrios con explotación del llamado *marxismo analítico*. Pero sobre todo, ello sucede en los campos clásico y keynesiano. Si tomamos un modelo de equilibrio general, con rendimientos constantes, con igual número de empresas y de mercancías, con un único factor de producción no producido que entra en la producción de todas las mercancías, se obtiene un sistema de precios de producción. Se trata de un equilibrio clásico en el sentido de que es independiente de las dotaciones y de las preferencias de los consumidores. ¿Cuáles son entonces las características propias del enfoque clásico que lo diferencian del neoclásico?. No tenemos todavía una respuesta clara a esta pregunta que, sin embargo, es central para el desarrollo teórico del enfoque clásico.

Lo mismo en el campo keynesiano pero en una escala mucho más grande, dada la importancia de la economía keynesiana para la política económica. En un modelo de equilibrio general, la introducción de rigideces de precios y (o) de salarios permite obtener equilibrios con desempleo involuntario. Se ha ido más allá y explicado la rigidez de precios, salarios y tasa de interés, modificando algunas hipótesis del modelo inicial como la completitud de los mercados y la simetría de la información. Con este método se han elaborado un gran número de modelos que proporcionan resultados de tipo keynesiano. El cambio en este sentido es tan profundo que representantes de corrientes

keynesianas, las más activas, pueden afirmar que el estudio de las obras de Keynes no tiene ningún interés.

Cuando se habla del enfoque neoclásico (dominante) hay que distinguir entre la doctrina y la teoría. Respecto a la doctrina, este enfoque se identifica con un resultado particular (el equilibrio eficiente, o de pleno empleo). Pero, respecto a la teoría, se ha vuelto al marco de análisis generalmente adoptado. Aquí se ubica la verdadera fuerza de la ortodoxia. La vivacidad del debate doctrinal se acompaña de un profundo conformismo teórico. La notable diversidad de modelos y resultados esconde una igualmente notable uniformización del pensamiento (o del análisis). La mayoría de los programas de investigación actuales consisten en el estudio de equilibrios obtenidos partiendo de modificaciones apropiadas del modelo básico neoclásico. En lugar de teorías distintas que dan resultados diferentes (y en ciertas condiciones proporcionan los mismos resultados), nos quedamos con resultados diferentes en el marco de una misma teoría.

Privadas de un sustento teórico apropiado, las doctrinas se empobrecen, al mismo tiempo que se empobrece el conocimiento económico propiamente dicho. El descuido progresivo del estudio de las grandes obras de economía lleva a la pérdida de intuiciones y análisis que, una vez desarrollados, pueden dar resultados que diversifican y enriquecen el conocimiento actual.

Esta situación sólo puede cambiar si se impulsa la investigación fundamental. Veremos en la tercera parte las dificultades actuales a las que se enfrenta.

II. Formalización y carácter científico de la economía

La matematización de los últimos 50 años ha modificado radicalmente la ciencia económica. Paralelamente, se afirma con más fuerza su alejamiento de las ciencias humanas y su cercanía con las ciencias naturales, cualquiera que sea la concepción adoptada del sistema económico: ya sea como objeto físico regulado por leyes objetivas, o caracteri-

zado por un tipo de equilibrio específico, de coordinación y de creencias, distinto del equilibrio de la mecánica.

Para entender el alcance de esta característica sobresaliente de la economía contemporánea, me parece importante subrayar que no es el fruto de una revolución metodológica reciente o de azares de la historia, sino el punto de llegada de una larga evolución. Desde el principio, la ciencia económica afirma su carácter científico y, de hecho es matemática, aunque las técnicas matemáticas utilizadas no hayan sido sofisticadas. Las referencias a las matemáticas son un lugar común desde el siglo XVIII. Y desde el principio la ciencia económica se ha declarado científica, tomando como referencias las ciencias naturales. A partir de la segunda mitad del siglo XIX la mecánica de los fluidos, y sobre todo la mecánica clásica, es el modelo explícito para la construcción de la ciencia económica. Esto se explica por dos razones de fondo:

En primer lugar, por el campo de estudio. En el conjunto de las relaciones sociales los economistas han elegido las que tienen una forma cuantitativa y no se han ocupado de las otras (relaciones familiares, sexuales, prácticas religiosas, etc.). Este es el campo básico de la reflexión económica común a todos los economistas, más allá de sus notables diferencias. Las magnitudes sociales a través de las cuales se expresan las relaciones económicas resultan de la práctica de los individuos. Contrariamente a la realidad política o sociológica, la realidad económica se presenta como una estructura de magnitudes que la teoría se propone explicar. Así se entiende porqué desde el nacimiento de la ciencia, los economistas han pensado que es posible elaborar un conocimiento objetivo de los fenómenos económicos.

En segundo lugar, por el esfuerzo de abstracción de los datos empíricos y la construcción de magnitudes abstractas, no perceptibles en la realidad. Esta abstracción se expresa en la teoría del valor (o de los precios), con la que nace la ciencia económica, cuyo carácter matemático es intrínseco. En efecto, determinar los precios en una economía concebida como una interdependencia general de mercados y de procesos

productivos, implica resolver sistemas de ecuaciones, ya sea de ofertas y demandas agregadas, o de producción. Implícitos en los primeros economistas estos sistemas han sido elaborados cada vez más explícitamente. En su ausencia, el razonamiento no va muy lejos ya que desemboca rápidamente en circularidades inextricables (los precios dependen de ofertas y demandas que, a su vez, dependen de los precios; el precio de una mercancía depende de los precios de sus insumos y, por ende, a menudo de su propio precio, etc...). Así se explica porqué la solución general de sistemas de ecuaciones de producción en el marco clásico y de equilibrio general en el marco neoclásico es uno de los resultados más importantes de estos últimos años. La teoría del equilibrio general competitivo y la teoría de los precios de producción son construcciones que no tienen equivalentes en las otras ciencias sociales.

La pretensión del carácter científico de la economía no es un hecho reciente. La economía ha sido matemática aún antes de su formalización explícita. La evolución de las últimas décadas ha reforzado una tendencia del pasado, que se explica por razones de fondo y permanentes ya que se relacionan con el objeto y el método mismos de la ciencia económica.

En este marco, ¿cuáles son las perspectivas?

La matematización de la teoría económica es irreversible. Se ha acabado la matematización de las teorías existentes y las nuevas serán concebidas directamente en forma matemática. Al mismo tiempo, se notan reacciones positivas en contra de abusos evidentes de formalismos matemáticos o econométricos. Es cierto que la teoría económica formalizada es mucho más rigurosa, que sus resultados son más claros y pueden ser controlados más fácilmente. Pero no hay que confundir la aplicación de métodos de análisis rigurosos con el carácter científico de una disciplina.

Al respecto, dos puntos me parecen importantes.

El primero se refiere al objeto empírico de la disciplina. La macroeconomía es la parte de la ciencia económica que se acerca más a

las ciencias naturales. El trabajo del macroeconomista es cada vez más cercano del trabajo de un científico. Construye modelos teóricos y empíricos según un método preciso. Posee datos estadísticos con los que trata de verificar sus hipótesis.

¿Significa esto que la macroeconomía alcanzará resultados comparables a los de las ciencias naturales?. Existen razones objetivas que llevan a una respuesta probablemente negativa: los problemas económicos son a menudo más complejos y, sobre todo, los fenómenos económicos son menos permanentes y más difíciles de aislar del contexto político y social que escapa al análisis económico propiamente dicho y necesita una interpretación en gran parte subjetiva. Por otro lado, los experimentos son artificiales ya que los sujetos no se encuentran en condiciones comparables a sus situaciones reales y objetivas. Todo esto explica la dificultad de un conocimiento objetivo de relaciones como la causalidad. Las relaciones teóricas son condicionales, es decir dependen de condiciones o hipótesis y es muy difícil verificar en la realidad económica si dichas condiciones se cumplen, lo que refuerza la interpretación subjetiva. En síntesis, la distancia con las ciencias de la naturaleza es irreductible: la física de la sociedad nunca podrá compararse con la física de la naturaleza.

El segundo punto es que la formalización reciente de la teoría económica no ha permitido cumplir con el programa científico que la ciencia económica se ha dado desde su nacimiento, a saber, la representación racional del funcionamiento de una economía de mercados y de procesos productivos interdependientes. Más aún: los adelantos analíticos de los últimos años han mostrado que esta falta de cumplimiento no es un retraso que puede ser eliminado en el futuro, sino una imposibilidad lógica de la teoría dominante. Podemos desarrollar un poco más este punto central examinando el estado actual de la investigación.

III. Teoría general y teorías especializadas

La idea acerca del futuro de la ciencia económica depende en gran medida de la manera en que se entienden y se evalúan la naturaleza y las

consecuencias probables de la situación actual de la investigación, caracterizada por la tendencia a la fragmentación en distintas especialidades.

La especialización ha sido impulsada por el uso intensivo de la teoría de los juegos. Ha permitido un mejor conocimiento de fenómenos específicos, de mercados particulares (financieros, del trabajo, del crédito, del seguro) de estrategias industriales, de las organizaciones (como dispositivos más eficientes de asignación de recursos alternativos al mercado a través la minimización de los costos de transacción). Las investigaciones en todos los campos se profesionalizan y los resultados obtenidos son de mejor calidad.

Estas constataciones evidentes son sin embargo insuficientes. Es necesario entender la lógica de esta fragmentación. Un examen cuidadoso muestra que es muy diferente de lo se puede pensar *a priori*, a saber la profundización de temas particulares en un marco general de referencia considerado lo suficientemente satisfactorio como para armar programas de investigación especializados. Lo que pasa es todo lo contrario. Las investigaciones especializadas se desarrollan en ausencia de un marco general de referencia. Más aún, a sabiendas de que el intento de elaborarlo ha dado resultados muy insatisfactorios.

Expliquemos este punto central.

Los dos pilares de la teoría dominante son:

- El agente individual al que la teoría atribuye un comportamiento racional, guiado por la maximización bajo restricción.
- El mercado como relación social en el sentido de la confrontación de agregados de decisiones individuales. Esta confrontación genera cambios en los precios cuyo resultado esperado es la compatibilidad mutua de las decisiones económicas privadas, es decir tomadas independientemente unas de otras.

El objeto de la teoría general es la economía en su conjunto, concebida como un sistema de decisiones individuales procesos productivos y mercados interdependientes. En este marco, ha sido elaborado el programa científico con el cual apareció la ciencia económica: entender cómo se alcanza la coherencia de las decisiones económicas privadas tomadas en función de intereses individuales. El mecanismo central de coordinación son los precios. A la pregunta científica central: ¿porqué y cómo este tipo de sociedad no desemboca en un caos social permanente?, la ciencia económica contesta con una teoría del valor. Esta teoría es entonces la base racional de todo el edificio de la teoría económica y, en el ámbito doctrinal, de las grandes ideologías económicas, el liberalismo y el intervencionismo.

Se ha afirmado que la teoría de la cohesión espontánea de las actividades individuales a través de los mercados es la contribución más importante de la ciencia económica al entendimiento de los procesos sociales.

¿Cuál es la situación actual?. Los avances han sido muy importantes. Pero, los resultados obtenidos en el marco del enfoque dominante son muy pobres. Sabemos determinar un equilibrio como solución de un sistema de ecuaciones simultáneas (existencia del equilibrio). No sabemos casi nada del comportamiento de una economía fuera del equilibrio y, por lo tanto, de cómo dicho equilibrio es obtenido a través de los ajustes de los precios y a través de los intercambios en los mercados descentralizados. En otros términos, no existe una teoría satisfactoria del equilibrio de una economía (abstracta) de mercados competitivos. Hay mucho más: gracias al adelanto analítico actual, se ha demostrado que en el marco del equilibrio general, esta teoría es imposible en el sentido de que no existe ningún conjunto de hipótesis económicamente aceptables a partir de las cuales se pueda elaborar un modelo de convergencia hacia un equilibrio general.

La consecuencia es el abandono casi completo de la reflexión en el campo de la teoría general y el uso progresivo del concepto de equilibrio

en un sentido degenerado: no como un punto de llegada de procesos de ajuste de las decisiones privadas, sino como un estado permanente de la economía. El hecho de que, según las hipótesis adoptadas, este equilibrio pueda ser o no ser eficiente, no cambia nada al hecho esencial de que esta concepción del equilibrio contradice la idea misma de economía de mercado ya que implica que los agentes son capaces de determinar ellos mismos las actividades de equilibrio. El mercado como proceso de coordinación desaparece pura y sencillamente.

De los dos pilares de la teoría dominante, sólo queda el primero. A tal punto que se ha llegado a concebir la teoría económica dominante como la exploración sistemática de las consecuencias de la hipótesis de racionalidad. Es decir el estudio de los resultados locales de las decisiones racionales tomadas en distintas circunstancias: en un universo cierto o incierto, en diferentes estructuras de información o de mercados incompletos.

IV. Perspectivas

En el futuro se mantendrá la gran vitalidad de este tipo de investigación económica. A partir del concepto básico, el cálculo individual (y, eventualmente el equilibrio parcial) el economista seguirá explorando diferentes campos, todos aquellos que pueden ser tratados con una teoría de la elección racional, en la mayoría de los casos expresión de la racionalidad sustantiva, en algunos también de la racionalidad acotada.

El economista será cada vez más un constructor de modelos particulares. En mi opinión todo esto lleva a un conocimiento fragmentado. En efecto,

- Los resultados parciales no son generalizables, y
- La multiplicación de resultados locales no implica necesariamente un mejor conocimiento de la economía en su conjunto.

La macroeconomía se ha vuelto matemáticamente más rigurosa buscando sus llamados "fundamentos microeconómicos". Esto ha gene-

rado modelos con agente representativo (un trabajador-consumidor, una empresa). Según las especificaciones adoptadas (como la forma de la función de utilidad) los modelos de generaciones imbricadas dan resultados keynesianos o monetaristas. Ahora bien, el equilibrio de un modelo con un único agente no es generalizable a una economía compuesta de varios agentes actuando en situaciones de interdependencia, cuya coordinación es la condición del equilibrio. Las mismas limitaciones se encuentran en las teorías de los ciclos fundamentadas en la elección intertemporal del agente representativo, en los modelos de crecimiento que utilizan una función de producción agregada (o funciones muy particulares que puedan ser agregadas), con rendimientos del capital decrecientes (crecimiento exógeno) o crecientes (crecimiento endógeno).

Si, gracias a la teoría de los juegos, los estudios de mercados particulares dan resultados importantes, ninguno de estos puede ser generalizado.

En los últimos años se ha desarrollado la economía de la información, cuya aplicación se ha extendido a prácticamente todos los campos. En particular, un gran número de relaciones económicas han sido estudiadas con el modelo principal-agente (crédito, trabajo, mercados de productos). Se ha podido determinar el equilibrio o contrato óptimo entre principal y agente en varias estructuras de la información disponible. Pero estos resultados, por interesantes que sean, no dicen nada acerca del equilibrio de una economía de mercados interdependientes, con varios principales y varios agentes.

Conclusión

La idea que se desprende de este análisis de las tendencias actuales es que el futuro de la ciencia económica depende en gran parte de la posibilidad de unificar los resultados de las investigaciones parciales, de hecho de la capacidad de elaborar un esquema general de referencia aceptable. Al futuro de la ciencia está relacionado el futuro de la tradición crítica de la economía política. Si la crítica quiere evitar su

reducción a una pura doctrina sin teoría, necesita una teoría de base del funcionamiento del capitalismo alternativa a la dominante.

Ahora bien, la opinión cada vez más difundida en la profesión es que el estudio teórico de economías (formalizadas) fuera del equilibrio permanente es una estrategia altamente riesgosa. ¿Para quién existe este gran riesgo?. Por cierto no para la ciencia económica cuyo programa de investigación básico es el estudio de los procesos de coordinación de actividades privadas. El riesgo concierne a los investigadores mismos, ya que los resultados que pueden obtenerse en el campo de la teoría general son *a priori* menos rápidos y “bonitos” que las demostraciones de existencia de equilibrios generales o parciales. Este riesgo se relaciona con la organización institucional de la profesión, con los criterios adoptados para evaluar los resultados de las investigaciones.

Este riesgo existe, pero no explica completamente la atrofia de la investigación en el campo de la teoría general. Hay algo todavía más profundo. Si este tipo de investigación es cada vez más descuidado, a menudo no es porque el joven investigador cuando elige su tema de tesis doctoral es adverso al riesgo, sino porque, ignorando la teoría general, no tiene la menor idea de su importancia tanto para el desarrollo de la ciencia económica como para su crítica, y de la gravedad de los problemas no resueltos en este campo. Desde ahora, esta evolución es perceptible en los programas de teoría económica en los que se abandona progresivamente la teoría general. El futuro de la investigación económica depende en gran parte de las correcciones que se aporten a la enseñanza universitaria.

México, febrero de 1998.